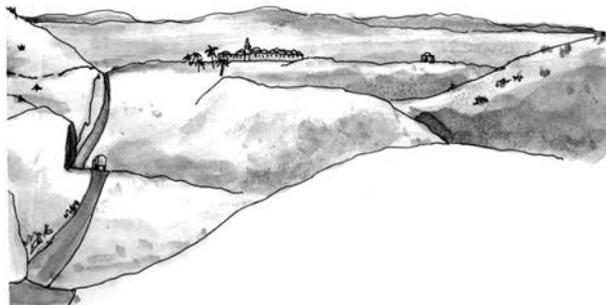


aquello que fue mío: mi ayer y lo que será mío,
mi mañana lejano, la vuelta de mi espíritu errante.
Como si nada hubiera sido.
Como si nada hubiera sido,
una pequeña herida en brazos del frívolo presente...
mientras se ríe la Historia de sus víctimas
y sus héroes...
a quienes mira de reojo, y se va...
Este mar, mío,
Este aire húmedo, mío
y mi nombre
—incluso si fallo al pronunciarlo sobre el ataúd—
es mío.
Mas ahora, tras haberme llenado
de todos los motivos de la marcha,
no soy mío.
Yo no soy mío,
no soy mío.

Tomado de *Mural*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003, pp. 199-207.



François Olislaeger, sin título, 2009